

Caja Notarial de Seguridad Social: tres cuartos de siglo de solidaridad

por Néstor U. Careaga

En este año 2016 se cumplieron setenta y cinco años de la creación de la hoy Caja Notarial de Seguridad Social. Con antecedentes remotos, al tiempo de constituirse el entonces Colegio de Escribanos de la República Oriental del Uruguay, la visión de futuro que ha caracterizado al gremio notarial logró consolidar un proyecto de ley que fue promulgado en 1941.

Desde ese entonces, la Caja Notarial no solo cumple la función de organismo previsional *stricto sensu*, esto es, de una entidad que sirve prestaciones de invalidez, vejez y sobrevivencia a sus afiliados, sino que despliega su acción hacia dimensiones tales como la atención a la salud, la asistencia crediticia al gremio, el servicio de panteón social y un importante aspecto cultural, con una biblioteca cuyo acervo abarca un muy amplio espectro de temas y brinda apoyo bibliográfico a hijos y nietos de afiliados que cursan enseñanza secundaria. En resumen, una verdadera *roca de ayuda* para utilizar la imagen del *Ebenezer* bíblico.

En los tres cuartos de siglo transcurridos la Caja Notarial acompañó la evolución histórica del país, con las vicisitudes y los ciclos de contracción y expansión de la economía nacional. Una constante en esta historia ha sido la gestión. Esa gestión que ha sido llevada adelante por un directorio honorario —dato no menor—, que ha logrado mantener un rumbo firme, con la necesaria capacidad de reacción ante los cambios coyunturales. Esa gestión —y repetimos el término— se ha constituido en una constante estructural a través de aquellos cambios.

Afirma Niklas LUHMANN que las organizaciones no pueden predeterminar las futuras relaciones entre sistema y entorno. El control de las organizaciones trata de reducir la diferencia entre objetivo y realidad.

Vale decir, una organización es una máquina histórica que se construye «de momento a momento como una nueva máquina».¹

La dialéctica de la vida institucional está signada por cambio y permanencia, coyuntura y estructura.

Dijo el emperador Lotario (795-855): los tiempos cambian y nosotros cambiamos con ellos. Así, las instituciones se mantienen en equilibrio con el entorno, van recibiendo estímulos y procesan las necesarias reacciones. No es posible prever el futuro. Existe una multiplicidad de variables y de cambios que sobrevienen a lo largo del tiempo y no pueden cuantificarse en un modelo que permita determinar un estado futuro, a partir de datos que corresponden a un estado presente. No obstante, una visión prospectiva es de gran ayuda. Y esta es la visión que ha caracterizado al gremio a lo largo de su existencia y al organismo previsional, ejemplo de gestión y orgullo para el colectivo notarial.

1 LUHMANN, Niklas. *Observaciones de la modernidad*. Trad. de Carlos Fortea Gil. Buenos Aires: Paidós, 1997, pp. 191 y 192.